

El metatexto, ¿final de la interpretación?

Víctor Villa Mejía

Resumen

Dos nociones polisémicas, la interpretación y el metatexto, son el punto de partida aquí; y de la mano de la interpretación llegamos a los diversos niveles de la lectura, pues, en mayor o menor medida, leer es interpretar, es decir, acceder al sentido del texto. Por otro lado, metatexto, término también plurisignificativo, es el comentario que un texto presenta de otro texto. El metatexto, concluye el autor, trasciende el significado del texto para acceder a su sentido.

Palabras clave: texto, metatexto, lectura, interpretación, sentido, significado.

Abstract

The beginnig here are two polisemic concepts: interpretation and metatext. Based on interpretation we can get the diverse levels of reading, as reading is, the much or the less interpreting, that means getting the sense of texts. On the other hand, metatext is also a plurisignificant term that is the coment a text presents based on another text. Metatext, the author concludes, overpasses the significance of the text to accede to its sense.

Key words: text, metatext, reading, interpretation, sense, meaning.

*'La metatextualidad remite a la relación de comentario de un texto por otro.
Charaudeau & Mainguenaud¹*

Leer es un acto de discusión, amistosa o no, que a menudo se prolonga más allá de la lectura misma.
Juan Fernando Pérez²

Uno

Nos enfrentamos hoy a dos nociones polisémicas a más no poder: la interpretación y el metatexto. Empecemos por la interpretación. Si se le relaciona con los sueños, el aporte froidiano alude a procesos desencodificadores de textos oníricos en los cuales su interpretación depende de intervenciones desmetonimizadoras y des-condensadoras. Si pensada como actividad de traducción, la interpretación es el mismo traspase de información de una lengua fuente a otra lengua meta, salvo que aquí la traducción es oral y simultánea, como lo hacían los lenguaraces. Y si de hermenéutica se trata, la interpretación toma visos de desciframiento, desocultación y descriptización.

Relacionada con la lectura, algunos teóricos son contundentes al optar por la equivalencia entre leer e interpretar. Los mánticos, por ejemplo, son expertos lectores, i.e. intérpretes de las

líneas de la mano (quirománticos) y de los naipes (cartománticos).

Ahora sí, referida a los textos académicos, la lectura vuelve a ser interpretación. Tal vez se precise alguna gradación, para eliminar así su polisemía. Definir la lectura como *comprensión* puede ser un primer grado de interpretación; y definirla luego como *interpretación* puede ser un segundo paso de la comprensión, en cuyo caso estaríamos hablando de competencia lectora plena.

Ilustremos esto. Los Exámenes de Estado consideran que un buen bachiller debe superar las pruebas de comprensión de lectura. Por su parte, los Exámenes de Calidad de la Educación Superior -Ecaes- piensan que un buen profesional debe superar las pruebas de competencia lectora. Tanto la comprensión como la competencia apuntan a la interpretación textual, en grados o niveles diferentes: la comprensión lectora es el grado inicial de la interpretación, mientras que la competencia lectora es el grado terminal de la

misma interpretación. Por eso, la comprensión lectora de los Exámenes de Estado parte del nivel *literal*, pasa por el *inferencial*, para llegar al nivel *análogico* como primer grado de interpretación; a diferencia de la competencia lectora de los Ecaes que parte de un primer nivel *interpretativo*, continúa con el *argumentativo* y llega al nivel *propositivo* como último grado o culmen de la interpretación.

En todos los casos leer es interpretar, al margen de si la interpretación es sobreinterpretación (hipercodificación) o subinterpretación (hipocodificación), para utilizar términos acuñados por Eco.³

Dos

El otro concepto plurisignificativo es el de metatexto. El causante de la polisemia es el prefijo *meta-*. Este prefijo es polifuncional, pues se puede leer como ‘entre’, en *metacarpo*: parte de la mano entre el carpo y los dedos; ‘detrás, hacia atrás’, ‘antes’, en *metafísica*: parte de la filosofía que estudia la naturaleza de las causas primeras (el origen y la estructura del universo); como ‘después’, en *metafísica*: en la obras de Aristóteles estaba tratada dicha ciencia después de la física; como ‘cambio’, en *metamorfosis*: cambio de un ser en otro; como ‘traslación’, en *metáfora*: figura de retórica por la cual se transporta el sentido de una palabra a otra, mediante una comparación mental; como ‘relación’, en *metonimia*: figura de retórica que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, cuando están ambas reunidas con alguna relación; y como ‘más allá’, en *metalengua*: más allá o más acá de la lengua objeto, es decir, la lengua-código, de Jakobson.⁴

Lo que sucede en *metalengua* es que el prefijo griego *meta-* alterna con *trans-* que en latín era ‘más allá, ‘que trasciende’, y frecuentemente correspondía en compuestos al griego *meta-*. Por eso, metonimia = transnominación, metadisciplina = transdisciplina y metatexto = transtexto. Si los dos prefijos están homologados, la opción por uno de ellos obedece solo a alguna estrategia comunicativa, como lo hizo el Primer Congreso Mundial de la Transdisciplinariedad, realizado en Portugal en 1994, en donde los participantes escribieron y adoptaron la Carta de la Transdisciplinariedad: “La transdisciplinariedad concierne, como lo indica el prefijo *trans*, a lo que simultáneamente es *entre* las disciplinas, *a través* de las diferentes disciplinas y *más allá* de toda disciplina”.⁵

Tres

A esta disertación no le conviene la transtextualidad sino la metatextualidad, la cual subsume las nociones de intratexto, intertexto y extratexto. Las definiciones de estas nociones inclusivas las tomo de Pérez, aplicadas directamente a la lectura:

La *lectura intratextual* es un primer tiempo de lectura que aspira a investigar un texto, para intentar establecer, *solo desde el texto mismo*, lo que éste dice.

La *lectura intertextual*, segundo tiempo de lectura, en el cual se pretende cotejar y someter a discusión unidades de análisis (párrafos, conceptos, enunciados, etc.) de dos o más textos, de uno o varios autores.

La *lectura extratextual*, tercer tiempo de lectura, que pretende ubicar un enunciado, o un conjunto de enunciados, como campo referencial explícito en el cual, se supone, debe inscribirse la lectura del texto base.⁶

Dichos tiempos están regidos por lógicas distintas, tal como lo explica Pérez:

Es ya conocida con cierta amplitud la tesis de Lacan sobre la temporalidad lógica que rige en una indagación cualquiera. Lacan estableció que en procesos tales se produce la vigencia de tres tiempos que es necesario diferenciar. Los designa como el *instante para ver*, el *tiempo para comprender* y el *momento para concluir*, y éstos definen una sucesión lógica más que una cronología. Los términos propuestos por Lacan describen en forma adecuada el sentido que les asigna. Puede notarse que tales denominaciones comportan un orden lógico; orden que parte del ver, pasa por el comprender y termina por el concluir. Para el primer tiempo habla de un “instante”, para el segundo de “tiempo” y para el tercero de “momento”. Esto sugiere una cierta brevedad para el primer tiempo, una posibilidad de detención en el segundo, y nuevamente una cierta brevedad para el último.⁷

Esos tres tiempos se corresponden con tres lecturas: la intratextual con la lectura *litera*; la intertextual con la lectura *sensus*; y la extratextual con la lectura *sententia*. Vistos a contraluz los tiempos de estas dos tríadas (lecturas intratextual, intertextual y extratextual vs. lecturas *litera*, *sensus* y *sententia*), el más importante –por lo extenso– es el *sensus*, i.e. la comprensión. Lo anterior podría llevar a pensar que la verdadera interpretación está en la intertextualidad. Con todo, dicho *sensus* es un proceso interior, mental, que en la oposición prefijal *in-ex* sigue siendo impresión, no expresión. El *sensus*, en tanto sentido, es simultáneamente sensibilidad y sensación. Objetivado dicho sentido, configura la in-ferencia; pero de ninguna manera la re-ferencia o la pro-ferencia. Ellas aparecerán con la *sententia*.

La *sentencia* es el tiempo o momento final de la lectura de pesquisa o interpretativa. Para Pérez la lectura extratextual “es la forma de lectura desde la que se pretende producir una interpretación con la ayuda de un saber cualquiera [...] Es el momento de la formulación de una interpretación acerca de lo que dice el texto; momento de producción de uno (o varios) enunciados que expresen una conclusión acerca de lo que el texto dice”. La lectura extratextual, y con ella la *sententia*, es el tiempo de la escritura, a juicio de Saldarriaga.⁸

La propuesta de lectura extratextual abriga ciertos riesgos, como por ejemplo que el texto del lector desborde el texto base y se convierta en otro texto; o que el enunciado o conjunto de enunciados del extratexto no aludan a ese campo referencial explícito que está enunciando el autor, convirtiendo la lectura en sobreinterpretación.

Cuatro

Precisamente porque la *sententia* tiene que estar adherida al texto base, es decir, autorizada por las lecturas intratextual e intertextual, propongo llamar metatexto a un tiempo adicional de la lectura. La definición de metatexto ofrecida por Ruiz me parece precisa: “Articulación del sentido del texto y del proceso interpretativo que lo esclarece [...] en la que cobran importancia los elementos descriptivos, analíticos e inferenciales”⁹. Ahí sí el metatexto es un más allá del texto base. En otras palabras, las nociones de transtexto y metatexto tienen que ser equivalentes, para que la lectura metatextual pueda ser postulada como el final de la interpretación.

En este orden de ideas, De Zubiría tiene razón en su teoría de las seis lecturas al asignarle el estatuto de sexta lectura a la metatextual. Dice este autor:

La lectura metatextual pretende desbordar y superar el *significado* (textual) para acceder al *sentido* (con-textual o metatextual) [...] Se localiza “más allá” del significado evidente y explícito del texto. Busca tres finalidades: a) Comprender las motivaciones que llevan al autor a escribir lo escrito; b) Rastrear las relaciones del escrito con las ideologías oficiales, con el contexto sociocultural en que se desarrolla la obra; c) Por último, indagar la forma y el estilo de la obra.¹⁰

Aquí está la clave de la interpretación: acceder al sentido del texto. Por ello, se justifica la insistencia de Pérez en el “instante del ver” –en el significado del texto–, para que el *comprender* y el *concluir* sean como dos vectores que se desprenden

del intratexto; y entre ambos devengan garantes del sentido, explicitable solo en el metatexto.

Cinco

En el canon didáctico, al metatexto se le llama comentario. Ciento es que existen otras tecnologías lectoescriturales que son también metatextuales, como la reseña, el estado del arte y el ensayo. Con todo, es en la *sententia* = comentario donde aparece expedita su didactización. Precisamente, en un texto clásico de la pedagogía de la lectura, Narvaja *et al.* oponen el resumen (final de la lectura literal o intratextual) al comentario (final de la lectura analógica o extratextual):

Mientras el *resumen* nace claramente de otro texto, el *comentario* se construye en torno de un texto objeto; si el *resumen* supone una reducción, el *comentario* constituye una expansión; el *uno* acelera el tiempo, el *otro* adquiere morosidad reflexiva; el *primero* jerarquiza los aspectos nucleares, el *segundo* autoriza la digresión; el *resumen* excluye toda marca de la nueva situación de enunciación, en cambio el *comentario* se muestra como la operación interpretativa de un sujeto sobre un texto.¹¹

También Parra relaciona la lectura intratextual con la extratextual, cuando afirma:

El comentario es un tipo de texto que consiste en la valoración o evaluación personal de un texto que hayamos interpretado. En este sentido, el comentario, al igual que el resumen, es la construcción de un texto sobre otro texto [...] Un autor escribe un texto y un lector interpreta su significado, lo asocia con un sistema de valores y produce un texto en el cual explica a qué partes del texto se opone y con cuáles está de acuerdo y, además, expresa qué piensa del texto interpretado.¹²

Como el dictamen del juez o el veredicto del jurado, el comentario es la sentencia del lector. Con razón Pérez, para afianzar el concepto de comentario, alude a San Víctor: “Hugo de San Víctor, filósofo y gramático del siglo XII, propone dividir el *comentario* de un texto en tres tiempos [...] Son ellos *litera*, *sensus* y *sentencia* [...] Es solamente este nivel de la *sententia* el que puede justificar la disciplina del *comentario*”.¹³

Por eso el comentario es controlador del discurso, siguiendo a Foucault en la ya clásica lección inaugural sobre el orden del discurso. Dice Foucault: “En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada

y redistribuida por un cierto número de procedimientos".¹⁴ Uno de esos procedimientos es el comentario:

El comentario no tiene por cometido, cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que el decir *por fin* lo que estaba articulado silenciosamente *allá lejos* [...] El comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga y, en cierta forma, el que se realice [...] Lo nuevo no está en lo que se dice sino en el acontecimiento de su retorno.¹⁵

¿Qué hace el comentarista para producir su metatexto? Ya está dicho: se instala en el sentido, regresa a la significación y recupera el significado del texto. Esto es lo que se llama desencodificación o papel del lector (inversa a la encodificación o papel del autor, quien ha partido de un significado, ha construido una significación y ha propuesto un sentido). En consecuencia, el lector está obligado a sumergirse en la operación de deconstrucción, como la llamaría Derrida. Todas esas operaciones deconstructivas del lector constituyen el metatexto, a condición de que leer sea interpretar, y la interpretación sea un texto.

Lo que el autor del texto hace es engendrar una idea o *inventio* –lo que se desea transmitir–, luego decide sobre el *dispositio* –cómo se dispone la información en el texto– y finalmente texturiza dicha idea en el *elocutio* –de qué manera se expresa en los códigos seleccionados–. El lector-intérprete reconstruye esos pasos y produce el metatexto o

comentario, en pos de las tres finalidades de la lectura metatextual expuestas más arriba por De Zubiría.¹⁶

Notas

- 1 Charaudeau, Patrick & Mainguenaud, Dominique (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005, p. 337.
- 2 Pérez, Juan Fernando. "Elementos para una teoría de la lectura (lectura e interpretación)". *Utopía Siglo XXI* (1), 1997, p. 111-126. Medellín, p. 113.
- 3 ECO, Umberto. *Interpretación y sobreinterpretación*. Cambridge University Press, 1992.
- 4 JAKOBSON, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Madrid: Ariel, 1984.
- 5 BASARAB, Nicolescu. *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. París, Du Rocher, 1999.
- 6 PÉREZ, op. cit.
- 7 *Ibid.*
- 8 SALDARRIAGA, Ana Victoria. *Las tres lecturas*. Comunicación personal. 2006.
- 9 RUIZ, Alexander. "Texto, testimonio y metatexto", en Jiménez, Absalón y Torres, Alfonso -comp-. *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2004, p. 45-61.
- 10 DE ZUBIRÍA, Miguel. "La lectura metatextual", en su *Teoría de las seis lecturas, t. II*. Bogotá: Fundación Alberto Merani, 2006.
- 11 NARVAJA, Elvira et al. "Relación entre estrategias y consignas discursivas en situación de examen: el caso del comentario", en Bolívar, A. y Bontivoglio, P. -eds-. *Actas del I Coloquio de análisis del discurso*. Caracas: Universidad Central, 1997. P. 233-237.
- 12 PARRA, Marina. *Cómo se produce el texto escrito*. Bogotá, Magisterio. S.f.
- 13 PÉREZ. Op. Cit. El subrayado es mío.
- 14 FOUCAULt, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 1973.
- 15 *Ibid.*